

Apéndice II. Los códices en los Museos.

Después de que los conquistadores se dieron a la tarea de destruir todos los códices prehispánicos por contener las ideologías paganas, así como costumbres, ritos, calendarios y todo lo relacionado con la cultura indígena, sólo se pudieron salvar de esta destrucción una veintena de textos. La mayoría de ellos se encuentra en Europa, pues Hernán Cortes y otros españoles los mandaron al viejo mundo como regalo al Rey de España. De los pocos que sobrevivieron, sólo dos se quedaron en México.

López de Gómara, el secretario particular de Cortés, escribió en su Historia General de las Indias que en el botín de guerra enviado el 26 de julio de 1519, desde el puerto de Veracruz al emperador Carlos V, que acababa de subir al trono del Sacro Imperio Romano, se encontraba un disco de oro y otro de plata, así como seis hombres y mujeres jóvenes que iban a ser sacrificados a los dioses por el cacique de los totonacos de Cempoala. Después de enumerar los diferentes objetos, Gómara menciona algunos libros que aparentemente también pertenecieron al botín de guerra:

Pusieron también con estas cosas algunos libros de figuras por letras, que usan los mexicanos, cogidos como paños, escritos por todas partes. Unos eran de algodón y engrudo, y otros de hojas de metl, que sirven de papel; cosa harto de ver.

(López de Gómara, 1979[1552]:69).

No se sabe nada del destino de estos libros una vez que arribaron a la Corte del Habsburgo, lo más seguro que tuvieron el mismo que otras cosas de los gabinetes de curiosidades: llamaron la atención durante meses para luego ser olvidados.

De los códices Coloniales, muchos fueron mandados a hacer por los propios españoles, para documentar la cultura que ellos mismos estaban destruyendo: no eran códices destinados para la población indígena, ni fueron hechos para continuar la memoria de ellos. Otros fueron quizás las

copias de los prehispánicos destruidos. Un cierto número de códices se utilizaron en litigios, por lo que se conservan como parte de expedientes o legajos en el Archivo General de la Nación y en la Reforma Agraria. Otros de carácter didáctico se reunieron en el antiguo Museo Nacional de Antropología e Historia, en el Fondo de Códices, que parcialmente exhibía en la Sala de Códices. Actualmente este acervo, ahora en el nuevo Museo Nacional de Antropología e Historia se enriqueció con los documentos pictóricos del Archivo Histórico del INAH. Todos ellos se conservan en la sección de Testimonios Pictográficos de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. A este acervo se añadieron otros códices que se encontraban en los pueblos que los produjeron.

Al igual que los códices prehispánicos, los coloniales fueron destruidos en su mayoría, los que se salvaron fueron mandados a Europa como regalo a reyes y nobles. Otros pocos se salvaron bajo el resguardo celoso de la población indígena. En la época colonial empezaron a verse como objetos de curiosidad, por el interés económico, ya que adquirieron un valor lucrativo. En muchos casos fueron sustraídos de los repositorios regionales y vendidos. Los coleccionistas incrementaron su interés al subir el precio en el mercado artístico. El sentido y criterio de preservarlos como patrimonio nacional todavía no se había formado. La demanda por los códices aumentó y hubo una fuga de ellos hacia España, Italia, Austria, Inglaterra, Francia y Alemania durante los siglos de la colonia. Solo después de la Independencia fue que los objetos prehispánicos y coloniales adquirieron un sentido de objetos patrimoniales encausado por el reciente sentimiento nacionalista.

En el siglo XX por la dispersión y venta de bibliotecas y colecciones, los aficionados y curiosos pudieron adquirir códices mexicanos. Estos pasaron a ser entonces parte de academias e instituciones en Chicago, Austin y Nueva York, así como a colecciones privadas.

A continuación una selección de los principales códices prehispánicos y en que museo, colección u ubicación se encuentran

CÓDICES PREHISPANICOS

<u>CÓDICE</u>	<u>CONTENIDO</u>	<u>UBICACIÓN</u>
---------------	------------------	------------------

CÓDICES MAYAS

Códice Dresde	Calendárico-Ritual	Sächsische Landesbibliothek. Dresde, Alemania.
---------------	--------------------	---

Por razones desconocidas este códice llegó a la casa de Habsburgo, en Viena. En 1739, el capellán mayor, Johann Cristian Götzte, supervisor de la biblioteca electoral de Dresde, viajó para hacer adquisiciones para su biblioteca a aquella ciudad a orillas del Danubio.

Códice París	Calendárico-Ritual	Bibliothèque Nationale. París, Francia.
--------------	--------------------	--

León de Rosny fue su descubridor; el códice se encontraba en un cesto perdido entre muchos libros y manuscritos de la Biblioteca Nacional de París.

Códice Madrid	Calendárico-Ritual	Museo de América, Madrid, España.
---------------	--------------------	--------------------------------------

En un tiempo estuvo separado en dos fragmentos, llamado también Tro-Cortesiano, El llamado Troano, por una parte, perteneció a Juan de Tro y Ortolano quien, según se dice lo compró a los descendientes de Hernán Cortés. En 1880 pasó a formar parte de Museo Arqueológico de Madrid. En cuanto al Códice Cortesiano, por su parte, su propietario fue Juan Palacios de Madrid y fue comprado, por el mismo museo, en 1872, donde actualmente se exhiben los dos fragmentos. León de Rosny fue el primero en darse cuenta que se trataba de un solo códice.

CÓDICES DEL GRUPO BORGIA

Códice Borgia	Calendárico-Ritual	Biblioteca Apostólica Vaticana, Roma, Italia
---------------	--------------------	---

Por azares del destino había caído en manos de los hijos de los sirvientes de la familia Giustiniani, que lo estaban quemando. En ese momento paso, el Cardenal Borgia, amante de las antigüedades y lo rescató. Al morir el cardenal dejó sus bienes a la congregación de Propaganda FIDE, en cuya biblioteca permaneció, hasta que para su mejor conservación, fue trasladado a la Biblioteca Apostólica Vaticana.

Códice Laud	Calendárico-Ritual	Bodleian Library, Oxford, Inglaterra.
-------------	--------------------	--

Se cree que pudo ser obsequiado al príncipe de Gales cuando visito España en 1623. Después perteneció al arzobispo de Canterbury, William Laud. Luego paso a ser parte de la biblioteca Bodleiana de Oxford.

Códice Vaticano B Calendárico-Ritual Biblioteca Apostólica Vaticana,
Roma, Italia.

Desde 1596 aparece en el catalogo de dicha biblioteca con el llevó a Inglaterra después de una incursión a las costas de España y Portugal. En este último lugar, saqueó la biblioteca de Jerónimo Osorio, Obispo de Faro. El conde al parecer fue quien se lo regaló a Thomas Bodley. Actualmente esta en la Biblioteca Bodleiana en Oxford. Número 3773.

Códice Cospi Calendárico-Ritual Biblioteca Universitaria Di Bologna,
Bologna, Italia.

Tiene un a inscripción que indica que fue un regalo que Valerio Zani dio a Ferdinando Cospi en 1665. Donado después a la Biblioteca de Bologna.

Códice F éj érv áry Mayer Calendárico-Ritual Free Public Museums
Liverpool, Inglaterra.

En 1829, Gabriel F éj érv áry coleccionista húngaro dejo al morir sus antigüedades a su sobrino Franz Pulszky. Este llevo la colección a Inglaterra y, por necesidades económicas lo vendió a Joseph Mayer, el manuscrito paso a formar parte del museo en 1867.

CÓDICES AZTECAS

Códice Borbónico Calendárico-Ritual Bibliotheque de L'Assemblee Nationale Francaise,
Paris, Francia.

En 1826 lo adquirió la Biblioteca del palacio Borbón. W. Robertson lo describe como parte del acervo de El Escorial, en España, por lo que se supone que llegó directamente de México al monasterio.

Códice Aubin Calendárico-Ritual Museo Nacional de Antropología.
México D.F.

Formó parte de las colecciones de Lorenzo Boturini, Antonio de León y Gama y Max Waldeck. Después formó parte de J. M- A. Aubin. Actualmente es propiedad de la Biblioteca Nacional de Paris.

CÓDICES MIXTECOS

Códice Becker I Histórico Museum Für Völkerkunde
Viena, Austria.

Fue comprado en Puebla al coleccionista Ph. J. Becker. A su muerte pasó a formar parte del Museo natural de Viena y más tarde al de Etnología.

Códice Bodley Histórico Bodleian Library
Oxford, Inglaterra.

Se supone que fue el segundo conde de Essex, Robert Deverux, quien lo llevó allí después de un viaje a las costas de España y Portugal. En este último lugar, saqueó la biblioteca de Jerónimo Osorio, Obispo de Faro. El conde fue quien lo regaló a Thomas Bodley.

Códice Colombino Histórico Museo Nacional de Antropología, México.

Fue celosamente por los caciques de Tutepec hasta que se utilizó para un pleito de tierras, en 1717. En 1863 lo tenía Manuel Cardoso, coleccionista, luego pasó a manos de Josef Doremberg, cónsul y comerciante alemán. En 1891 fue adquirido por la Junta Colombina para conmemorar los cuatro siglos del descubrimiento de América. Luego pasó a manos del Museo Nacional de Antropología.

Códice Vindobonense Histórico Nationalbibliothek,
Viena, Austria.

Se cree que fue uno de los dos códices mandados por Cortés a Carlos V. En el reverso del manuscrito hay una inscripción en latín del siglo XVI en la cual informa que Manuel I de Portugal se lo regaló al Papa Clemente III. Como el Papa murió en 1521, se presume que llegó a Europa en fechas tempranas. Luego pasó a manos de dos cardenales, Hipólito de Medici y Cupuanus. No se sabe cómo pasó posteriormente a la ciudad alemana de Weimar en donde en 1650, Job Ludolph, copió los dibujos del mismo. En 1677, el príncipe Juan Jorge de Sajonia-Eisenbach lo obsequió al emperador Leopoldo I, quien lo depositó en la Real Biblioteca de Viena, actualmente está en la Biblioteca Nacional Austriaca.

Códice Nuttall Histórico British Museum,
Londres, Inglaterra.

Se piensa que fue uno de los dos códices mandados por Cortés a Carlos V en 1519. En 1859, el Nuttall se encontraba en el monasterio dominico de San Marcos, en Florencia, y fue vendido al inglés Jonh Temple. Posteriormente pasó a manos de Robert Curzon, XIV Barón de Zuoche. En 1917 fue comprado por el Museo Británico.

Códice Selden Histórico Bodleian Library,
Oxford, Inglaterra.

Formó parte de la colección de Jonh Selden, quien donó sus antigüedades a la biblioteca Bodleiana de Oxford.

CÓDICES COLONIALES

A continuación una pequeña selección de códices coloniales que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

<u>CÓDICE</u>	<u>CONTENIDO</u>	<u>UBICACIÓN</u>
---------------	------------------	------------------

Libro de oraciones (BNHA)	Manuscrito Testeriano	Biblioteca Nacional de Antropología e Historia
------------------------------	-----------------------	--

Su procedencia es desconocida.

Mapa de Coalinchan	Cartográfico	BNHA
--------------------	--------------	------

Estaba en la colección de Alfredo Chavero alrededor de 1880. Fue comprado por Del Paso y Troncoso a la testamentaría del doctor D. Rafael Lucio para el Museo Nacional poco antes de 1892.

Código Boturini Histórico BNAH
Colección de Borutini Núm. VII-I del catálogo de 1746. El manuscrito fue prestado a William Bullock en 1823 y llevado a Londres, donde se exhibió, con un copia, en el Egyptian May, Picadilly, en 1824. Fue devuelto a México alrededor de 1828. Todavía lleva la etiqueta de exhibición de la exposición de Bullock. Más tarde se creyó perdido pero se encontró en el colegio de Minas y fue restituido al Museo en 1871.

Mapa de Sigüenza Histórico BNAH
Algunos autores han sugerido que el documento fue conocido por Ixtlixóchitl, por Torquemada y por Tezozómoc pero esto no ha sido verificado. En inventario desde 1743, desaparecido entre 1867-1871 y restituido en 1904.

Código García Granados Histórico BNAH
El manuscrito fue ofrecido en venta por el librero parisiense Emile Dufosse en tres diferentes catálogos de venta, los últimos dos con fechas de 1893. Lo consiguió en París Alberto García Granados y fue obsequiado al Museo en 1907.

Por lo que respecta específicamente a los Códices Testerianos que se conservan en México hay varias versiones. Según el Catálogo de la Colección de Códices del Museo Nacional de Antropología sólo hay uno en dicho acervo. Para Miguel León Portilla se conservan en México cuatro códices Testerianos, que se encuentran en la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia así como en la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda.

En el censo de John B Glass, "A Census of Middle American Testerian Manuscripts", Handbook of Middle Americans Indians, hay más de veinte ejemplares de este tipo. Las instituciones extranjeras que guardan los códices Testerianos son: el Archivo Histórico Nacional y la Biblioteca Nacional, en Madrid; la Bibliothèque Nationale, en París; la Deutsche Staatsbibliothek, en Berlín; el Museo Británico, en Londres; la Biblioteca Pública de Cleveland; la Biblioteca John Carter Brown, de Rhode Island; el Miden American Research Institute de la Universidad de Tulane; el Museo Peabody, y la Biblioteca de la Universidad de Princeton.

Por lo visto anteriormente, los lugares donde se resguardan los códices son muy variados. En su mayoría son los museos y las bibliotecas los que guardan estos manuscritos. También se

encuentran en los institutos, las universidades y en colecciones privadas. Pero no son estos los mejores lugares para conservar, guardar, investigar y/o mostrar estos documentos.

Como se mencionó, los códices sufrieron primero la destrucción, los pocos que sobrevivieron fueron objetos de regalo. Luego los manuscritos se valoraron como objetos de curiosidad, después vendría el estudio y la valoración como objetos patrimoniales. El trato que se les ha dado al paso de los años y hasta siglos ha sido claramente destructivo. El proceso de conservación y restauración en muchos de los casos sólo han servido para dejarlos en peores condiciones.

Si donde se conserva el códice es una biblioteca, el manuscrito es clasificado como un objeto para leer, un objeto de estudio lingüístico. Al estar en bibliotecas, presumiblemente su acceso para leerlos y estudiarlos podría ser más fácil, sin embargo, éste es muy restringido por no decir casi nulo. Los códices son libros pintados, libros con información escrita en jeroglíficos. Completamente fuera de su contexto original, ya no funcionan con la función para la que fueron creados. La transmisión de información ha quedado truncada al sacarlos de su contexto. En una biblioteca sólo pueden servir como instrumentos de estudio lingüístico o histórico.

No se puede deslindar sus aspectos formales plásticos que ubican los códices como obras de arte. En otros casos los códices forman parte de museos, son objetos de arte expuestos, en el mejor de los casos –en ocasiones en sótanos o archivos, para ser vistos. Al observarlos se pueden examinar en sus aspectos formales plásticos, pero a la vez no se puede ver la información lingüística completa, aunque como objeto de arte en sí conlleva un sistema de información sin dejar de mencionar el sistema de comunicación en texto. Desgraciadamente en los museos europeos en los que se encuentran son menospreciados clasificándolos dentro de museos etnográficos, minimizando su valor como obra de arte. Considerados como arte primitivo producto de una cultura que no ha

alcanzado el desarrollo pictórico europeo clásico renacentista, son olvidados en la mayoría de los casos en viejas vitrinas de difícil acceso.

Aún en México muchos códices son completamente imposibles de ver. Son resguardados con celoso recelo, aún para investigadores. Los pocos que son exhibidos al público se encuentran en vitrinas, mostrando sólo una de sus hojas, lo cual hace imposible poder apreciarlos en su totalidad. Sin embargo, considerando que son obras antiguas se comprende que su conservación hace difícil el acceso al público.

Desgraciadamente los códices al ser sacados de su contexto para ser ubicados ya sea en una biblioteca o en un museo, pierden su función original. Extraordinario podría ser que estos valiosos documentos se resguardaran, con ayuda y vigilancia de autoridades pertinentes, en sus lugares de origen. Así mantendrían su función original, transmitiendo la información para la que fueron creados y haciendo posible su estudio, ya sea lingüístico, histórico, social y artístico.